



SOCIEDAD DE AUTORES  
INDEPENDIENTES

*Año 4 Número 4 - Febrero de 2017*

# *Umbral*

## *Revista Literaria*



## *Colaboraciones*

*Eric J. Lagarrigue Francisco Vernet Ignacio Castellanos  
Jonatan Bedoya Juan Diego Marín Lalo Lemme Silvia Campero  
Víctor Álex Hernández Víctor Gabriel Pardo Zulema Lagarrigue*

# Un género filosófico

Como buen escritor y cineasta, no discrimino ningún género en mis gustos, pero he desarrollado un placer por la ciencia ficción mucho más elevado que por los demás y quería averiguar el 'porqué'. Para ello quise elaborar el concepto de ciencia ficcionada, todos sabemos la diferencia entre ello y la fantasía, pero a veces creemos que una obra es ciencia ficción por solo tener naves espaciales o autos voladores.

Veinte mil leguas de viaje submarino fue una novela considerada de ciencia ficción ¿de qué otra manera podría haber sido si la fecha de su publicación fue a mediados del siglo XIX? Pero en la actualidad, si alguien emite una obra semejante, estaría lejos de ser considerada públicamente en el género de ciencia ficción. Esto es debido a que la comprensión de la tecnología que tenemos como raza humana es aún mayor conforme pasa el tiempo.

Para poder considerar que una obra posea un tratamiento científico-futurista debemos tener en cuenta que uno o varios de sus componentes narrativos-científicos no se hallen contemplados por la mayoría de los integrantes de esa sociedad.

Todo producto de la ciencia es una tecnología, no solamente la electrónica; las ciencias sociales pueden producir buen contenido narrativo y original para una obra de ciencia ficción, sin embargo

muy pocas obras tratan temas sociales o psicológicos con profundidad.

Es un género subestimado y poco o mal explotado en muchas ocasiones.

La ciencia ficción es crear mundos posibles, es filosofar usando el razonamiento y la imaginación. Y es por ello que tanto me fascina.

*Eric J. Lagarrigue*  
Editorial



SECCIÓN DE AÑO  
NUEVE

*Umbral*

*Revista Literaria*

Órgano oficial de la Sociedad  
de Autores Independientes

Año 4 - Número 4 - Febrero de 2017

Director: Eric J. Lagarrigue  
Editor: Eric J. Lagarrigue  
Coeditor: Henry G. Aguiar  
Composición y diseño: Eric J. Lagarrigue  
Imágen de portada: Zulema Lagarrigue  
Dirección artística: Silvia Campero  
Webmaster: Enrique Lagarrigue

**Colaboradores de esta edición:**

Eric J. Lagarrigue - Francisco Vernet  
Ignacio Castellanos - Jonatan Bedoya  
Juan Diego Marín - Lalo Lemme - Silvia Campero  
Victor Á. Hernández - Victor Pardo - Zulema Lagarrigue

**Contacto:** [sainde.info@gmail.com](mailto:sainde.info@gmail.com)  
Los derechos sobre el contenido incluido pertenecen  
a SAINDE o a sus respectivos autores.  
Las opiniones expresadas en los artículos publicados  
pertenecen a sus respectivos autores y no  
necesariamente representan la opinión de SAINDE.

# Índice de contenido

## Editorial

Nota editorial (*Eric J. Lagarrigue*) ..... 1

## Poesía

Tocarte - *Sentidos*  
(*Francisco Vernet*) ..... 3

Te odio (*Jonatan Bedoya Zapata*) ..... 8

El mojón (*Lalo Lemme*) ..... 9

Decepción (*Juan Diego Marin*) ..... 12

Viajo (*Jonatan Bedoya Zapata*) ..... 13

Lluvia de almendras  
(*Eric J. Lagarrigue*) ..... 16

Sensaciones 8 (*Silvia campero*) ..... 18

## Maestros

Abandono (*Manuel Altolaquirre*) ..... 17

Caricia (*Gabriela Mistral*) ..... 21

## Misceláneas

Frases Célebres  
(*Victor Alejandro Hernández Garcia*) ..... 24

## Teatro

La Exagerada: "Si no duele no sirve"  
Radioteatro (*Victor Gabriel Pardo*) ..... 22

## Cuentos

El duende borracho  
(*Ignacio L. Castellanos*) ..... 5

El flebou y sus múltiples formas  
(*Ignacio Castellanos*) ..... 14

## Reseña

"El destino del incorpóreo" de Marcos  
Nieto Pallarés (*Silvia Campero*) ..... 19



La cultura y el acceso al conocimiento y al arte  
son derechos universales.

Sociedad de Autores Independientes

# Tocarte

## Intro - sentidos

*¡T*ocarte!

Verbo que resulta inútil,  
Al describir la inmensidad de emociones,  
Tibiezas, ligerezas, humedades, y suavidades,  
Recogidas en mis dedos,  
Durante el intercambio furtivo de posiciones y presiones,  
Al recorrer y explorar tu arquitectura,  
Caprichosa de pliegues,  
Caprichosa de hendiduras,  
Que, entre crestas y valles,  
Y monumentales orlas,  
demarcan tu deliciosa esfinge de sinuosos pasajes,  
mismos que implacable exploro a palmos,  
a veces suavemente,  
en ocasiones con fiereza,  
en abandono puro, sabiéndote mía.

¡Tiempo de dos!

Tiempo a ritmo de tu explorativa hosquedad,  
Que intensa marca su camino,  
E incita a la sutil colección de incontables rasgaduras,  
E incontables – impares muestras de deseo,  
En pinchaduras y sutilezas,  
Resultado intenso del roce de nuestras pieles,  
en donde las texturas de mi hombría,  
Invaden las texturas de tu feminidad,  
Llenándote de caricias mudas,  
Ahora tuyas, ahora mías...  
Robándote sensibilidades armoniosas que a destiempo anacrónico  
e involuntario,

gritan y exclaman a toda violencia en cada mordida,  
a cada roce, a cada toque...

¡En donde la intemperie de nuestro lecho, es un mudo testigo de  
nuestro hurgar conjunto!

Hurgo en ti, hondo y profundo... deseando hurgues en mí, duro y  
profundo.



*Francisco Vernet*

*Ciudad de México, México - 1964*

# El duende borracho

Pocos seres suelen pasear por las calles más alejadas del centro de la ciudad Siempre Viva cuando el sol se oculta tras las montañas. En la calle más fronteriza y deprimida cercana a la avenida Saca Plata, se encuentra El Cerro Ceñudo, una callejuela oscura repleta de tiendas más siniestras y oscuras aún, y que solo abren por la noche. Casi ningún humano se atrevería a pasear por esta calle, pero curiosamente, y para sobresalto de muchos de sus viandantes, una silueta claramente humana se deslizaba por su mal empedrada calle hasta la taberna El Duende Borracho. El nombre de este humano era Alius Albae, e iba cubierto por una capa negra que le llegaba hasta los pies. Se detuvo un momento frente a la puerta y vio un montón de carteles y panfletos con frases realmente pintorescas acompañadas de estrafalarias imágenes de humanos deformes. En uno de los carteles pudo leer:

*¿Cansado de que humanos, faunos, elfos y centauros te pisoteen y te racaneen el sueldo? Contrata nuestros servicios, y si en dos semanas no te pagan lo que deben, no exigiremos honorario alguno.*

*“En nuestros servicios no van incluidos el desmembramiento o el mal de ojo”*

Alius esbozó una leve sonrisa y entró en la taberna. Dentro, el ambiente era muy denso, duendes, trasgos y flebous de diferentes formas y tamaños se arremolinaban entorno a mesas grandes y destartaladas de madera, apurando grandes jarras oxidadas, quejándose del trabajo, gimiendo y gruñendo.

Por un momento la taberna quedó en silencio al ver al humano pálido y delgado ataviado con capa negra propia de un valedor en la entrada de su refugio sagrado. Alius no hizo caso de las miradas y se dirigió al mostrador. Una bruja diminuta, de nariz ganchuda y repleta de granos con pus, apareció sobre una banqueta fumando en pipa.

“Cuánto tiempo Alius, ¿qué te trae por aquí?, si vienes buscando trabajadores para alguna de esas misiones locas y obscenas contra la vida que os ordenan en la escuela de valedores, creo que aún hay un par de viudas esperando indemnización” “Alius no hizo caso de la evidente provocación”. “Lo primero, buenas noches Arania, te veo especialmente bella esta noche, y segundo, ¿está aquí Zobelía? Le pagué por adelantado 50 orios de plata por cierta información, y aún no he tenido noticias de ella, según tengo entendido suele venir a dormir aquí tras pasar largas temporadas en

El Jardín maltratando gnomos. “¿Maltratar?, bien sabes que esos gnomos no son mejores que las ratas, y su pelo es muy codiciado entre los humanos más calvos, y también las brujas... “Alius no tenía ninguna gana de discutir sobre calvicie con una bruja“. “¿Está aquí? No quiero tener que registrar todas las habitaciones del piso de arriba, los olores que llegan de allí no son

nada agradables “inrepó Alius con impaciencia. Zobelía suspiró, y justo cuando parecía que iba a chasquear los dedos y Alius ya estaba murmurando un encantamiento, una voz fuerte y femenina heló la nuca de ambos.

“Creo que me estabas buscando, toma tus 50 orios, no acepto el trabajo, prefiero seguir cazando pelo de gnomos. Pero aún así, y para que hables bien de mí a tus colegas de profesión y tratéis mejor a las de mi raza, te concederé información privilegiada. Vayamos fuera, aquí huele demasiado a desesperación y boca desdentada.

Zobelía y Alius fueron paseando juntos hasta el final de la avenida. Llegaron al borde del cementerio público del barrio. De su interior llegaban gritos de flebous chillones ejerciendo su profesión, que era gritar y alejar a los vivos. Pero Zobelía y Alius se sentaron igualmente en un banco de acero resquebrajado en la entrada. Zobelía era una ninfa oscura, una prima lejana de las ninfas que habitan en estanques y ríos, y cada vez más en las ciudades y aldeas mezclándose con otras razas. Pero las ninfas oscuras aborrecían éstas mezclas, prefiriendo trabajar con las razas más predisuestas a las malas artes.

“¿Y bien? “preguntó Alius con tranquilidad. Zobelía sonrió ampliamente. “Los valedores siempre tan impacientes cuando tratáis con un trago o una ninfa oscura, pero aún así, con todo vuestro conocimiento, nos necesitáis “Alius suspiró y se colocó el cuello de su camisa arrugada que sobresalía por un grueso jersey gris“. “No me interesa los tratados progresistas sobre la diplomacia con ninfas oscuras o trolls de los caminos... necesito información del Valle Oscuro y el portal que da acceso a las Tierras Bajas, nada más. ¿Puedes ayudarme? ¿Sí o no? “Zobelía gruñó y giró el cuello con brusquedad dejando al descubierto una piel suave de color verde oscuro“. “Los árboles mueren alrededor del portal, y muchas criaturas escapan de las inmediaciones al valle. Hay muchos augurios ¿sabes?, e incluso empiezan a lanzar profecías los sabios de periferia. “También los valedores contamos con profetas y expertos en augurios, pero nunca tienen la última palabra. Pero por favor, sigue hablando. “No siempre fue así Alius, antes de que los humanos crearais escuelas y creyeráis saber algo, solo por guardarlo en pergaminos o libros, las profecías lo eran todo, y hay una que sin duda ya habrá llegado a tus oídos, o de lo contrario no tendrías tanto interés en encontrarme “Zobelía observaba el rostro cada vez menos pétreo de su compañero de charla nocturna. “La del nacimiento de una niña engendrada por una mujer de las Tierras Menores y que traerá primero paz pero después la destrucción a las Tierras Altas; perdóname si no soy capaz de creer en predicciones tan ambiguas querida ninfa. Me temo que estoy perdiendo el tiempo, quizás en otro momento podamos compartir mesa y beber té; que pases

buena noche ““Zobelia arrugó el ceño y enseñó los colmillos ofendida ““. ““Mucho me temo que esta será nuestra última conversación, ¿Mañana te envían a las Tierras Menores verdad? ““Alius no respondió, pero le devolvió un saquito de cuero con monedas dentro, y se fue a paso vivo, mientras Zobelia gritaba tras él ““¡¡No hay nada que temer ¿Verdad? Solo son

profecías querido Alius, adiós!!

Alius se alejó de la ninfa oscura acompañado por los chillidos lastimeros de los flebous del cementerio



*Ignacio Castellanos*  
*Asturias, España, 1988*

# Te odio

Vi un ave blanca atravesar los cielos y perderse en la niebla que caía sobre las montañas, era mediodía pero la luna, la luna ya se posaba siniestra, y en su palidez me recordaba o parecía susurrarme un nombre, un nombre odiado pero amado. Viajé por los valles y entre las montañas que ya conocía, levitando sobre pensamientos, sobre recuerdos imposibles, sobre deseos, cuando me vi atrapado por una canción que odié pero que te gustaba (bajo el agua), no lo noté en ese momento pero cuando escuché, cuando escuché ese nombre, el tuyo, salir de mi boca involuntario, comprendí que estaba perdido, y maldije al ave blanca, a la niebla y a las montañas y les negué recordarte, pero la luna, la luna siniestra me maldijo, retumbando infinitamente un nombre, el tuyo, y entonces vi aparecer el atardecer y fui caos, pues aunque nunca lo sepas, ese atardecer era tan bello como tú... “¡No, eras tú!”



*Jonatan Bedoya Zapata*  
Ibagué, Tolima, Colombia

# El mojón

La primera vez que lo vieron atravesar la calle principal del pueblo, fue una tarde lluviosa. Caminaba con paso demorado y con su ropa mojada se asemejaba a un peregrino emergente de las aguas.

Los que fijaron su atención en él, observaron que llegó hasta el confin de la calle, atravesó las vías y siguió derecho por el camino, ya transformado en sendero, que conducía a algunas propiedades que, con cierta pretensión, se conocían como las quintas.

Cuando lo vieron por segunda vez, otra tarde de aguacero y viento, caminaba con igual indiferencia y siguió la misma trayectoria.

Dos de los que lo habían visto en la primera ocasión, decidieron seguirlo.

Una vez que cruzó las vías, observaron que caminó unos doscientos metros y entró, a la derecha, en un portón, de madera adosado a dos pilares blancos.

Los pesquisidores volvieron, antes de llegar hasta el sitio exacto, sin pensar ni suponer nada en particular.

Esto, no duró mucho tiempo, porque una tarde de domingo, aburridos como estaban, decidieron incursionar por aquél lugar.

La sorpresa fue grande, cuando llegados al sitio en el que ambos lo vieron entrar, no estaban ni el portón ni las columnas. Desconcertados, con los ojos se interrogaron mutuamente, sin lograr salir de la inquietud que les provocó la inesperada situación.

Sin decir nada comenzaron a volver a la villa en silencio, y con cierto aire de preocupación.

Pasado un tiempo, aprovecharon la bondad de un día de sol e intentaron, por segunda vez, encontrar el lugar.

En esta ocasión, seguros como estaban del punto exacto en el que lo habían visto girar, siguieron la senda marcada, durante más de una hora, sin llegar a ninguna parte y sin ver nada que les diera algún indicio, acerca del lugar al que llevaba el camino.

Sólo, cuando regresaban, decepcionados y dubitativos, advirtieron en un momento dado, que otra huella cortaba a la que ellos venían recorriendo.

Esto les abría, obviamente, dos posibles destinos. En ese momento decidieron caminar hacia la izquierda, por ser el que se alejaba del pueblo. Transcurridos muchos minutos de marcha, volvieron al punto de partida y luego a sus casas sin novedad alguna.

Al día siguiente, impacientes como estaban por entender lo que les parecía algo extraño, decidieron volver y recorrer el otro tramo del camino perpendicular.

Nada encontraron que les sirviera para explicarse qué había ocurrido con el hombre, el portón y las columnas y decidieron entonces, como quien simplifica un problema, que lo que creían haber visto aquella vez, era una compartida alucinación producto de la sugestión y de algunas copas de más.

Ya en el pueblo, procedieron a hablar con el comisario, y al explicarle los hechos uno de ellos usó la palabra cruz para describir el encuentro de los senderos. Fue dicha al pasar, pero sin dudas quedó resonando en sus cabezas, hasta que después, con cierta precaución, uno se animó a insinuar si ese encuentro de caminos, no sería en realidad una cruz trazada en la superficie del campo.

Esta idea, lanzada al pasar, con los días fue adquiriendo cierta envergadura, sin que ninguno se animara a avanzar en las posibles derivaciones de la hipótesis.

Limitados de conocimientos como eran, los hombres no tardaron en mistificar al lugar y al paseante, dadas sus características físicas y las de su vestuario.

Una semana después pensaron que si subían al morro más cercano, quizás podrían confirmar qué dibujo plasmaban los senderos.

Hicieron el ascenso y, quizás más con la imaginación que con los ojos, confirmaron que efectivamente una cruz lucía sobre el campo. Esto hizo que volvieran a preguntarse sobre el portón por el que vieron entrar al hombre la primera vez que lo siguieron, y del cual no había rastro alguno. Esta vez concluyeron que no se trataba de una alucinación sino de algo sobrenatural.

A partir de ese día montaron un sistema de vigilancia con el afán de ver al paseante, sin que tal nuevo avistaje se produjera.

A pesar de su simplicidad y escasos conocimientos, no cayeron en la tentación de deificar al aparecido y decidieron que se trataba de un alma en pena, que deambulaba en búsqueda de algún rezo que la aliviara.

Fue entonces cuando decidieron ir a la iglesia. El viejo cura escuchó a los campesinos sin darle mayor trascendencia al relato, y agregó en las intenciones de la misa del domingo al alma del supuesto aparecido.

El tiempo transcurrió sin mayores novedades y poco a poco volvieron a su vida rutinaria.

Cierta noche, uno de ellos observó en el crucifijo de su casa, que en su parte superior tenía un pequeño rectángulo con unas letras penosas que no lograba descifrar. Pensó, que para completar la cruz del campo, haría tallar en una fracturada columna de granito sin pulir que tenía en el fondo de su casa las mismas letras pero en forma vertical, y que colocaría a la misma en el lugar exacto en donde había visto entrar a la figura mojada del peregrino.

Fue a ver al picapedrero del pueblo y este con notable esfuerzo, plasmó las letras que copió del crucifijo que le llevaron de modelo.

Una tarde de llovizna, similar a aquellas en las que lo vieron al

caminante, transportaron la piedra en una carretilla y la plantaron en el sitio que ambos recordaban sin ninguna duda.

Colocada con arduo trabajo, descansaron un rato, rezaron un par de oraciones y volvieron a sus casas con la sensación de que éste era un asunto terminado.

Poco a poco, esta piedra con la inscripción que un forastero dijo que aludía a un rey de los judíos, fue constituyéndose en un mojón. La usaban para ubicar a las propiedades aisladas de esa zona. Era frecuente oír hablar de la casa que estaba al norte, al sur, antes o después de la piedra y se constituyó en un simple elemento del paisaje, sin otra importancia que la de servir de punto de referencia.

Un día comenzó a correr la voz de que en las noches nubladas, un extraño resplandor emanaba de la piedra.

A partir de entonces, de a poco, se fue convirtiendo en un lugar al que iban los vecinos a rezar, hasta que, con el correr de los años, llegó a ser un centro de espiritualidad al que acuden gentes de todas partes, especialmente en la temporada de lluvias.

Juan y Pablo murieron sin tener noticias de este devenir.

En la hoy casi centenaria ciudad, se comenta con insistencia que sus cuerpos estarían incorruptos.

Tucumán 28-10-16.



*Lalo Lemme*

*San Miguel de Tucumán  
Tucumán, Argentina - 1954.*



# Decepción

*Lo siento.* No he podido consentir mi alma con las oxidadas cadenas que dejaste tiradas, en esa brillante margarita.

La imagen destruye mi identidad entre la espuma, el cloro y la orina de una piscina al sur de Colombia.

Aspiro la desidia de la distorsión acuática. En el pecho de un escritorio viejo y desquiciado, quemé un cigarro que mi boca probó en ondulaciones gordas de hipocresía.

Reproduce la blancura de la pasión. Una y otra vez, la pantalla de la computadora me susurraba distracciones. Quise pasarme de verga y construir estructuras seminales en el aire, para engañar así a las *manillas* y no hacer el aporte de quinientos pesos que tanto me exigían los muy *hijos de puta*.

Seguí laberintos, arranqué diásporas con mis manos. Tenía las uñas sanguinolentas y recalqué el éxtasis de mi decepción.

Me morí diez veces, y alabé al filtro rosado de un vaporwave helado.



*Juan Diego  
Marín Acosta  
Tolima, Colombia*

# Viajo

Viajo al norte, al lugar donde los bosques cantan, no viajo solo pues las aves van conmigo, me acerco al horizonte y te veo entre mis canciones, entre mis poemas y recuerdo que estás conmigo, en mis labios, en mi cuello, en mi aroma, en tu recuerdo. El tiempo nos encuentra, nos promete la eternidad en un átomo y el cielo nos promete el infinito, la aurora nos acoge y la noche nos envuelve, el viento contra el que luché por volver a verte lleva consigo las palabras que te envío. Viajo a través de las historias bailando entre leyendas, me envidian pues les hablé de ti, ahora ya no bailan, ya no cantan, ya no se esconden, habitan en mis ojos esperando volver a ver conmigo y los bosques que cantan están más solos sin ellos pero, ahora cantan para ti.



*Jonatan Bedoya Zapata*  
*Ibagué, Tolima, Colombia*

# El flebou y sus múltiples formas

*P*or: Bermolongo Serbolgo, especialista en seres multiformes -vivos o muertos-

(...) Es una raza emparentada con los duendes multiformes, mas estos, carecen de cuerpo-base fijo y material. El flebou se encuentra a medio camino entre los espíritus, los poltergeist y los duendes en cualquiera de sus formas. Los flebous son tan variados en caracteres y formas como cualquier otro ser vivo. Se desconoce su procedencia, pero no hay crónica o biografía en cualquier biblioteca a lo largo y ancho de las Tierras Altas donde no aparezca aun de pasada, un miembro de esta extraña, y curiosa raza.

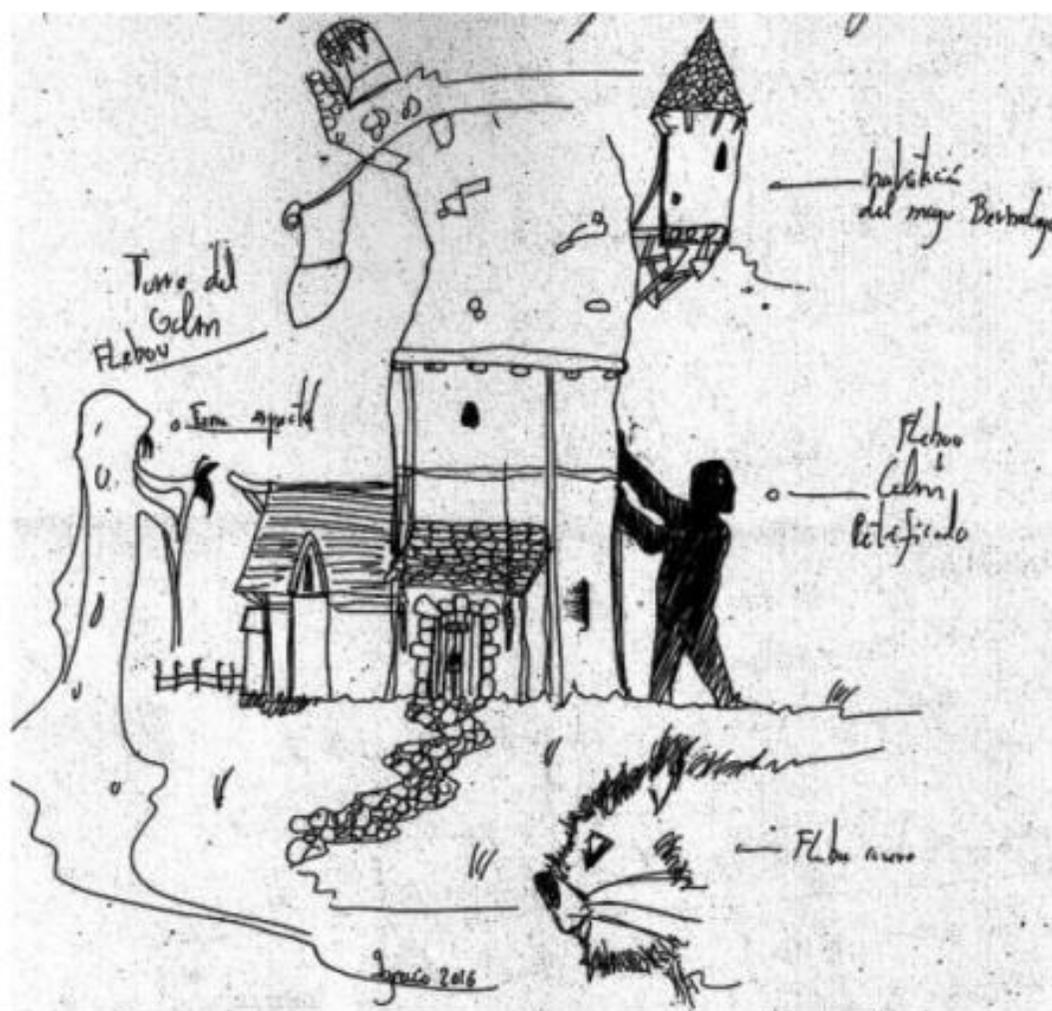
A continuación expondré algunos de los tipos más comunes de Flebou:

**Flebou casero-** Suele ser la clase de flebou más común. Por lo general se le puede encontrar tanto en hogares como en cualquier otro tipo de edificio habitado. Su personalidad es del todo voluble, siempre oscilando entre la rabia y la más zalamera amabilidad. Ayuda en las tareas y repara objetos. Sus habilidades con los hechizos de traslación de objetos es notable, además tiene la capacidad de adoptar dos formas físicas, la de un enorme gato negro y la de un espectro con colmillos amarillos muy largos. Por norma general, los flebous caseros son pacíficos y ayudan más, que crean problemas.

**Flebou chillón-** Sus hábitats predilectos son los pantanos y cementerios. Por razones evidentes son especialmente molestos en las ceremonias propias de un entierro. Su principal característica (como su propio nombre indica) es el grito, pues grita sin razón aparente, modulando la voz a placer; unas veces como una mujer, otras como un anciano, un niño, un ogro, o todo ello a la vez. Su apariencia oscila entre tres formas. Una es la de un gusano obeso del tamaño de un perro, otra la de una mujer de tres metros de alto y con el pelo largo y negro, la tercera forma es la de un torso flotante sin piernas y brazos, que lleva por cabeza el rostro de una muñeca enorme de porcelana, flota a gran velocidad por todas partes; salvo por su aspecto grotesco y sonido molesto, es totalmente inofensivo, salvo en contadas

ocasiones que desgranaré más adelante en el anexo número 14 del párrafo “apariciones y accidentes con flebous caseros y chillones” (...)

*(Si te ha gustado este extracto del libro “El flebou y sus múltiples formas”, aún puedes encontrarlo en la librería El Glifo Dorado, situada en la calle Saca Plata de la ciudad Siempre Viva)*



*Ignacio Castellanos*  
Asturias, España, 1988

# Lluvia de almendras

Algunos creen que amar es solo sentir y expresar una emoción muy fuerte; sin interpretarla, vagan por el mundo creyendo lo mismo que el resto piensa de aquello.

Para mí, amar no es solo una percepción de la vida, sino también una virtud. No es una emoción esclavizada por un dueño y tampoco sigue una lógica racional.

Amo a quienes me rodean, amo a quienes me hacen bien y a quienes intentan hacerme el mal.

Amar no es querer, pues este proviene de un razonamiento: solo quiero lo que me hace bien.

Cuando te amo y a la vez te quiero, es cuando puedo considerarte una persona importante en mi quehacer, es cuando puedo imaginar una vida a tu lado y pensarme bajo una irónica lluvia de almendras; sintiendo lo mismo de siempre y a la vez lo que nunca pude percibir antes.

Siempre es diferente, pero solo con pocos se consigue algo especial. Y es por esto que quiero decirte... que te quiero.



*Eric J. Lagarrigue*

*San Miguel de Tucumán  
Tucumán, Argentina - 1993*



*Abandono*

*¡*Qué dulce dolor de ancla  
En el corazón sentías!  
Tu corazón reteniendo,  
Duro coral, mi partida.

Ahogada en amor, tu amor  
Como un mar me sostenía.  
Altos vientos me empujaron  
Solitario a la deriva.

Si mi nave se fue lejos  
Más profunda quedó hundida  
Tu dura rama de sangre,  
Rota el ancla de mi vida.

Solo, entre las grises nubes  
Que mis sienes acarician,  
Sin ti voy por entre nieblas  
Recordando tu agonía.



*Manuel Altolaguirre*

*Málaga, España - 1905*

*Burgos, España - 1959*

## Sensaciones 8

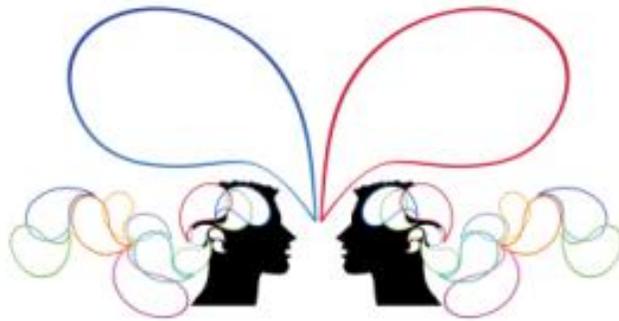
## Vuela

Soltar, escuchas «debes soltar»,  
reprogramas tu cerebro, ¡cuánto cuesta!  
Vuela, vuelen con él, acompáñenlo en su  
vuelo.



## Voces

Relaciones en donde todos quieren ganar, ¿qué?, ser escuchados.  
Las voces se elevan y se mezclan entre sí produciendo confusión.  
Objetivo no logrado.



## Cambiar

Mejora, cambia, eres culpable, ¿qué pasa? Nadie escucha, todos hablan, nadie  
entiende. Este no es mi mundo. Alguna vez pensé callar, no opinar, ¿qué  
pasa?, ¿por qué yo?



*Silvia E. Campero*  
Argentina - México

# El destino del incorpóreo

## Reseña

**Obra:** El destino del incorpóreo

**Autor:** Marcos Nieto Pallarés

**Longitud:** 210 páginas aprox.

**Amazon:** <https://www.amazon.com/dp/1507745311/>

**Formato:** Ebook y papel

**Idioma:** Español

**Fecha de publicación:** 27 de enero de 2015

**ISBN-10:** 1507745311

**ISBN-13:** 978-1507745311

### Sinopsis:

Lo último que recuerda es que encontraba friendo huevos cuando se percata de estar en un lugar desconocido. Un hombre, Sebastián, se aproxima a él y le comenta que ambos han muertos. Juntos recorren una pradera en la cual se van agregando a su peregrinación otros en la misma situación, dan con un cartel indicándoles qué fila debían hacer según el tipo de su muerte.

¿Es la muerte quién termina con nuestra existencia? Isaac está inmerso en esa eternidad desde donde no se puede regresar. ¿Podrá seguir con su lucha sin rendirse?

### Del autor:

Marcos Nieto Pallarés nació un 18 de febrero de 1980 en Tarragona, La Sénia. Desde niño comenzó a escribir todo lo que emanaba de su interior hasta que un día decidió que quería ser escritor, ser leído.

Sus obras: «El Mundo del Ahora», la trilogía «El Destino del Incorpóreo», «El Asesino Indeleble», «Mi Pensar en Poesía», «Amor de Reality», «Los Crímenes Post Mortem» y «Algún día, seremos poesía».

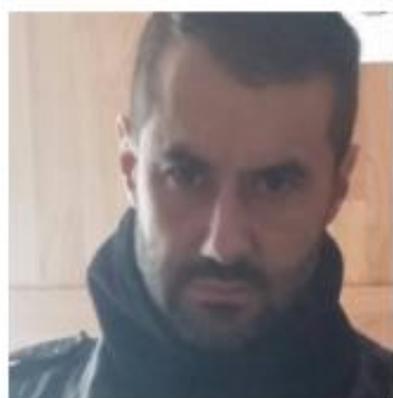
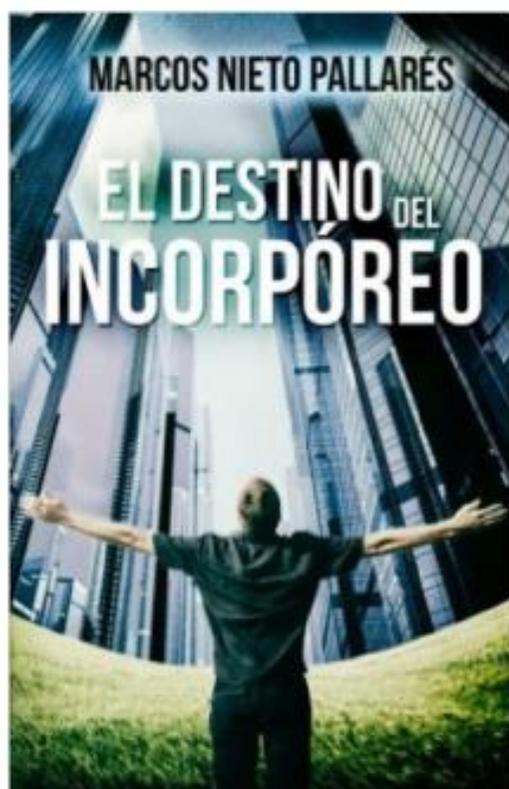
### Reseña:

Novela de género fantasía, escrita en primera persona, de fácil lectura, ágil, dinámica, con una narración sencilla que entretiene al lector por la febril imaginación surrealista del autor, a veces acelera el ritmo de la misma, quizás por la brevedad de la novela.

En algunos casos, como lectora sentí la necesidad de percibir mayor información narrativa.

En los catorce capítulos, Marcos, va intercalando parte de la vida pasada de Isaac y los momentos que transcurrían en su nuevo presente enriqueciendo con ello a esta novela.

Los personajes no tienen suficiente profundidad, tendrían que haber sido dotados de más presencia, pero no quita lo interesante de su lectura, la cual plantea el eterno cuestionamiento del ser humano.



Marcos Nieto Pallarés



*Silvia E. Campero*  
*Argentina - México*

# *Caricia*

*M*adre, madre, tú me besas,  
pero yo te beso más,  
y el enjambre de mis besos  
no te deja ni mirar...

Si la abeja se entra al lirio,  
no se siente su aletear.  
Cuando escondes a tu hijito  
ni se le oye respirar...

Yo te miro, yo te miro  
sin cansarme de mirar,  
y qué lindo niño veo  
a tus ojos asomar...

El estanque copia todo  
lo que tú mirando estás;  
pero tú en las niñas tienes  
a tu hijo y nada más.

Los ojitos que me diste  
me los tengo de gastar  
en seguirte por los valles,  
por el cielo y por el mar...



*Gabriela Mistral*

*Vicuña, Coquimbo, Chile - 1889*

*Nueva York, NY, USA - 1957*

# La Exagerada

"Si no duele, no sirve"

Radioteatro

Roberto susurra: Relajamos todo con unos masajes... Aflojamos todo...

Se escuchan gemidos agudos.

Roberto susurra: Que no haya ningún nervio... Ok. Ahora voy a usar un poco de aceite, eh.

Exagerada: Mmm... Sí... Usa la pimienta.

Roberto: Mire que es picante.

Exagerada: ¡Calláte y usa la pimienta!

Roberto: Ok. Ok. Un poquito de pimienta...

Exagerada: ¡Ay, sí! ¡Qué rico!

Roberto: Le gusta, ¿eh?

Exagerada: Echále más.

Roberto: Es muy picante. Le va a arder.

Exagerada: ¡Echa todo! ¡Abrí bien y eché todo! ¡Meté todo!

Se escucha gemido agudo.

Roberto: Ahora voy a...

Exagerada: Usa la sal.

Roberto: ¡¿Qué?! ¡No! Iba a decir...

Exagerada: ¡Que uses la sal! ¡Trae la sal!

Roberto: ¿Y adonde quiere que...?

Exagerada: ¡Acá en este corte!

Roberto: ¡Ay! ¡Pero...! ¡¿Quién hizo eso?!

Exagerada: ¡Yo fui! ¡Ahora hacé lo que te digo! ¡Echá sal!

Roberto: ¡Está bien! ¡Está bien!

Se escuchan gemidos agudos y cortos.

Roberto: ¡Perdón! ¡Usted me dijo!

Exagerada: ¡Todo! ¡Todo eché!

Roberto: ¡¿Qué?! ¡No! ¡¿Qué hace?! ¡Es mucho!

Exagerada grita. Se escucha aspiración ruidosa.

Roberto: ¡Le dije que era mucho!

Exagerada: ¡Ahora el limón! ¡El Limón!

Roberto: ¡¿El Limón?! ¡¿Adónde quiere el limón?!

Exagerada: ¡Acá! ¡Con la sal! ¡Dale!

Roberto: ¡No! ¡Basta! ¡Esto es demasiado!

Exagerada: ¡Que eches el limón en la sal!

Roberto: ¡Está bien! ¡Está bien! ¡Ya entendí!

Exagerada: ¡Ay, dios! ¡Ay, dios! ¡Ay, dios!

Se escucha gemido agudo.

Roberto: ¡Señora! ¡Esto es raro! ¡Deje que haga lo que sé!

Exagerada: ¡Vós seguí! ¡Vós seguí!

Se escucha un suspiro.

Roberto: Ok. ¿Y ahora?

Exagerada: Agarrá la cuchilla y cortá acá.

Roberto: ¡¿Qué?! ¡No! ¡Eso no!

Exagerada: ¡Eso sí! ¡Te estoy pagando y vas a hacer lo que yo diga! ¡Ahora cortá!

Roberto: ¡Pero va a ser un enchastre! ¡Se le va a salir todo lo de adentro!

Exagerada: Ah, claro. Entonces... ¡Una puñalada! ¡Por favor, una puñalada!

Roberto: ¡Pero va a venir gente y va a ver...! ¡¿Cómo se va a ver con una cuchilla clavada?!

Exagerada: ¡Dejá de contestar! ¡Vas a cocinar ese pollo exactamente como yo te diga! ¡Dáale una puñalada!

Se escucha un golpe seco. Se escucha un gemido agudo.

Roberto: ¿Podría al menos dejar de tocarse mientras cocino? ¡Me está haciendo sentir incómodo!

Se escucha suspiro.

Exagerada susurra: Calláte y traé los huevos.

Fin



*Victor Gabriel Pardo*

*Buenos Aires, Argentina*

# Frases célebres

Estimados amigos.

El próximo día 23 de febrero se cumplirán 215 años del nacimiento de un grande de la literatura francesa y de la historia universal, el escritor, político e intelectual Victor Hugo. En su inconmensurable figura se funden al unísono las ideas y las acciones, hasta el punto de que su dimensión literaria no se podrá jamás disociar de su dimensión parlamentaria.

De él dijo la escritora Emilia Pardo Bazán que no es en su grandeza donde reside su dificultad, sino en su amplitud; y el peruano Mario Vargas Llosa que si un lector deseara conocer su obra en detalle, una vida entera no le bastaría. Y ciertamente su obra fue excepcionalmente prolífica e incluye novela, ensayo, drama, poesía e incluso dibujo. En total, suma casi cuarenta millones de caracteres reunidos en 53 volúmenes, lo cual se dice muy pronto.

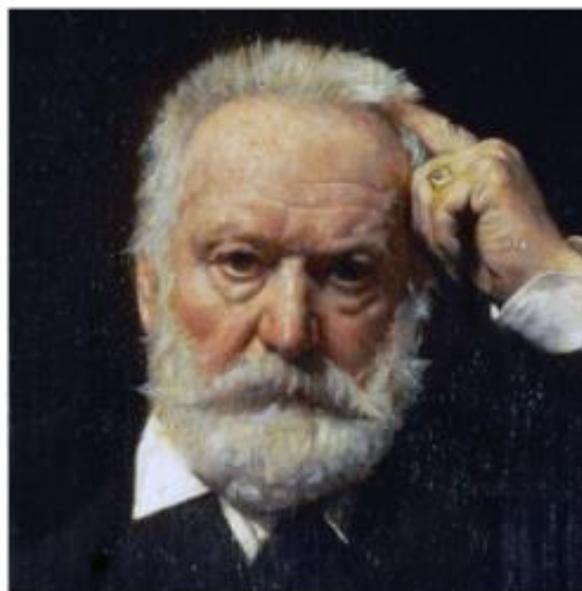
De todos es conocido por haber dado voz a los más desfavorecidos, marginados y desposeídos, en su obra *Los miserables*. Y dicha posición la mantuvo en su vida política, a pesar de la educación recibida, el ambiente en el que se crió y el dinero acumulado con el éxito de su obra. Las siguientes frases célebres de su autoría componen mi particular selección para esta ocasión:

"El alma tiene ilusiones, como el pájaro alas; eso es lo que la sostiene."

"El futuro tiene muchos nombres. Para los débiles es lo inalcanzable. Para los temerosos, lo desconocido. Para los valientes es la oportunidad."

"La felicidad es algo indeseable. Su falso parecido con el mérito engaña a los hombres."

"Decimos que la esclavitud ha desaparecido de la civilización europea, pero esto no es cierto. La esclavitud todavía existe, pero ahora se aplica sólo a las mujeres y su nombre es la prostitución."



*Victor Alejandro  
Hernández García*

*La Palma, Canarias, ESPAÑA - 1978*